

Prado despachó entonces la *Unión* y la *Pilcomayo*, que eran los únicos preparados en ese momento para salir al mar, a colocarse en una caleta entre Iquique y Antofagasta en acecho del transporte que debía pasar por allí. La operación era audaz porque la Escuadra chilena de Iquique podía cortar el paso. Mandaba la división el capitán de navío don Aurelio García y García, hombre de talento según el juicio de sus compatriotas, pero más apto para la política que para afrontar los peligros de una campaña naval. Era comandante de la *Pilcomayo*, el capitán de corbeta don Antonio Guerra, de la *Unión* don Nicolás Portal. Como sucede casi siempre en la guerra, en que lo imprevisto es la regla, y lo que se espera la excepción, los buques peruanos se hallaron no con el *Copiapó* que iban a buscar, sino con la *Magallanes* que suponían en Iquique.

Encuentro de la Magallanes y la división peruana

Se sabe ya por qué circunstancia acertaron a encontrarse con ella. El comandante Latorre había sido despachado de Antofagasta por el coronel Sotomayor, faltando así a lo dispuesto por el Almirante, de que la *Magallanes* se acompañara en el viaje de regreso con el *Cochrane*. Se recordará que el comandante Latorre tenía orden de Williams de reconocer a su vuelta si en Huanillos o Pabellón de Pica habían buques guaneros a la carga. En la mañana del 12 de abril, la *Magallanes* se aproximó a la costa, divisó dos humos que al principio tomó por chilenos, y gobernó en demanda de ellos. Los buques pegados a la costa hicieron la misma maniobra. Al reconocerlos, la *Magallanes* viró al noroeste.

Así empezó el combate de Chipana, memorable como ensayo de una marina que en la actual campaña todavía no se había probado; marina con menos escuela que tradiciones que remontaban al tiempo heroico de la República, en que los primeros almirantes chilenos, con buques trigueros y con tripulaciones impagas habían concluído con el poder naval de España en el Pacífico, y después, en 1838, vencido por doquier los barcos que obedecían al general San-

ta Cruz. Era esa la fuerza que iba a desarrollar el comandante de la *Magallanes*, y era la única, dada la desproporción de los elementos de combate.

*Poder comparativo
de los contendores*

La *Unión* y la *Pilcomayo* tenían entre sí 14 cañones de 70 libras y 4 de 40: la *Magallanes* 1 de 115 y 1 de 64. Aquellos podían arrojar en una andanada 1.140 libras de hierro, la *Magallanes* 200 (9). La fuerza eficiente peruana era seis veces mayor que la de la cañonera chilena.

He dicho que los adversarios se reconocieron en la mañana del 12 de abril. Eran las 10 A. M. Como la *Magallanes* iba del sur, la operación indicada para García y García era navegar a todo vapor para cortarle el camino de Iquique y obligarla a batirse con la *Unión* sola, cuya superioridad era incontestable, mientras la alcanzaba la *Pilcomayo* que en esa marcha rápida habría quedado algo atrás. Pero García y García no era hombre de inspiraciones audaces. En vez de hacerlo así salió en persecución de la *Magallanes* en convoy con la *Pilcomayo*, procurando encerrar a Latorre entre dos fuegos.

*Abril 12. Encuentro
en Chipana*

Entretanto la *Magallanes* se escapaba, alimentando sus calderas con las sustancias más combustibles. El comandante Latorre procedía bien. Su obligación era procurar evitar el combate. Era un correo de gabinete, en viaje a Iquique, cuyo deber consistía en salvar su buque, y cuando la distancia se estrechara y el combate fuera inevitable afrontarlo con audacia, como lo hizo. A 3.500 metros, la *Pilcomayo* rompió sus fuegos con muy buena puntería. Una granada reventó cerca de la popa de la corbeta chilena y le hizo algunos perjuicios en el casco. Fué el único disparo que dió en el blanco. Entonces Latorre afirmó su bandera con un cañonazo, rompió las comunicaciones que llevaba, mientras las tripulaciones con la gorra en la mano saludaban a la Patria, con ese grito que brota del corazón de los chilenos en las horas felices o adversas: ¡Viva Chile! La *Pilcomayo* se había quedado atrás, y la *Unión* que le ganaba distancia disparó más de 150 tiros. La *Magallanes* le contestó con 42 disparos. Las punterías de la *Unión* eran buenas, pero quedaban cortas. Caían cerca de la *Magallanes* levantando penachos de agua. El combate serio duró una hora escasa.

*La máquina de la
Unión tocada por un
proyectil*

A la 1 P. M. una granada de la *Magallanes* dió en el blanco e instantáneamente la máquina de la *Unión* lanzó una bocanada de humo y se detuvo, dejando que aquélla se alejara hacia su rumbo fijo, el norte, del cual no se había desviado durante el combate. Latorre siguió su triunfal marcha a Iquique, e ingresó el mismo día a la escuadra bloqueadora sin más accidente en su buque, que una rasmilladura de 80 centímetros en la popa, y haber tenido que arrojar al agua una lancha a vapor para desembarazar su campo de tiro.